



28 DE ABRIL

////////DÍA MUNDIAL DE LA SEGURIDAD Y SALUD EN EL TRABAJO////////

ESTE SISTEMA NOS MATA Y ENFERMA

Este 28 de abril, Día Internacional de la Seguridad y la Salud en el trabajo, vuelve a ser una jornada de reivindicación, movilización y homenaje a todas las personas fallecidas y las que han perdido la salud en sus puestos de trabajo, víctimas de la precariedad laboral. En plena pandemia del coronavirus, queremos ante todo reconocer la labor de todas aquellas personas, en su gran mayoría mujeres, que aún hoy continúan trabajando en primera línea y expuestas a un elevado riesgo de contagio, muchas de ellas sin las debidas medidas de seguridad. Es prioritario que el reconocimiento social y los aplausos del confinamiento se traduzcan en la mejora de sus condiciones laborales, y para ello, es urgente publicar los servicios esenciales, acabar con la desorbitada temporalidad del sistema sanitario y educativo, y sacar a los fondos buitres y cualquier tendencia a hacer negocio del sistema de cuidados.

En la coyuntura actual tampoco podemos obviar el empeoramiento generalizado de las condiciones de salud y de vida de la población trabajadora. Lo evidencian las 70 personas fallecidas en accidente laboral y **sin olvidar a Joaquín Beltrán que sigue desaparecido hace 14 meses en el vertedero de Zaldibar**. Las 28 muertes relacionadas con la exposición laboral a amianto producidas durante el año 2020 en Hego Euskal Herria, víctimas de este sistema que prioriza el beneficio económico frente a todo lo demás. En ese sentido, el coronavirus no es más que el detonante de la crisis sanitaria, económica y social arrastrada desde años atrás, un tsunami que vuelve a poner de manifiesto el conflicto entre el capital y la vida, así como la desprotección y vulnerabilidad que se extiende por todo el ámbito laboral.

Las plantillas de sectores feminizados y privatizados como las residencias de personas mayores, el servicio de ayuda a domicilio, el trabajo de hogar, el comercio, la limpieza y la hostelería, de sectores desregulados como el transporte y distribución de mercancías, e incluso del sector industrial, en manos de grandes multinacionales, sufren de primera mano la precarización, la explotación, la pérdida de derechos, la destrucción de empleo y la desinversión en medidas de seguridad. Para revertir esta situación es primordial derogar las reformas laborales, recuperar las competencias arrebatadas, romper con las ineficaces políticas de diálogo social, e incrementar los recursos públicos asignados a controlar las condiciones de seguridad en los centros de trabajo.

No nos queda sino rechazar la nefasta gestión de la pandemia realizada por parte de las instituciones públicas. La estrategia de convivir con el virus fue diseñada en connivencia con la patronal, optando por reanudar y mantener la actividad económica no esencial pese al avance de la enfermedad y el incremento de contagios y muertes. Hoy, mutuas y servicios de prevención siguen desaparecidos y los sistemas de notificación hacen aguas, de forma que todavía se desconoce el número de personas fallecidas por haber contraído el coronavirus en sus puestos de trabajo. Pese a la falta de transparencia, recientemente ha trascendido que más del 70% de los brotes producidos en la CAV entre octubre de 2020 y enero de 2021 se dieron en el ámbito laboral.

Por ello, denunciamos que la falta de intervención pública en los centros de trabajo resulta totalmente incoherente con la limitación de los derechos civiles y políticos a la ciudadanía. Los millares de procedimientos sancionadores expedidos a la población son incompatibles con la inexistencia de medidas disciplinarias frente a las empresas por incumplir las medidas de protección frente al coronavirus. Es necesaria una estrategia Cero COVID, y para ello es imprescindible que los medios asignados a labores inspectoras se equiparen a la media de la Unión Europea, y que las administraciones públicas ejerzan de una vez como autoridad laboral y sanitaria sobre el sistema productivo establecido.

El futuro no se muestra esperanzador. Debemos aprender la lección de la anterior crisis que rescató bancos y aumentó desigualdades, e impulsar la movilización social para exigir unas políticas públicas que pongan la vida en el centro. Por ello, este 28 de abril los sindicatos ELA-LAB-ESK-STEILAS-EHNE-HIRU-CGT nos movilizaremos en las 4 capitales de Hego Euskal Herria, en favor de dichas reivindicaciones ya trasladadas a los Gobiernos de Gasteiz e Iruña el pasado 15 de enero, y en contra de este sistema que nos mata y enferma.

